

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

Núm. 89

Primer Trimestre - 1976

Año 23

EL JOVEN Y EL SEXO

(Esta ponencia fue presentada por el Rev. T. Beckmann en la reunión regional de jóvenes realizada los días 8 y 9 de noviembre de 1975 en General San Martín, La Pampa)

Introducción: Lutero y la educación sexual

"Moisés escribió mucho acerca de los flujos naturales del hombre y de la mujer, ya sea en estado despierto o dormido. De este tema, actualmente nadie se atreve a hablar en público, porque nuestros oídos son ahora más puros que los labios del Espíritu Santo. Nos avergonzamos donde no existe razón de avergonzarse, y no nos avergonzamos donde tendríamos motivo para estarlo. A mí me parece que todos deberían estar bien familiarizados con este tema e instruidos en él, especialmente los jóvenes. El caso es que a menos que intervenga una gracia celestial de lo alto, la naturaleza se manifestará de la manera que le es propia. Si no hay convivencia entre el hombre y la mujer, la naturaleza humana tomará su curso de todos modos e inevitablemente, de modo que no cabe la menor duda de que sería mejor para el hombre y la mujer vivir juntos, de acuerdo a la creación de Dios y la ley natural. Muchos consejos se han dado y muchos libros se han escrito sobre este tema. Quiera Dios que sean de utilidad y que hayan sido bien escritos. . .

Los oídos castos deberán perdonarme y me perdonarán. Si he de ayudar en algo, debo cavar hondo y revolver dentro de los males que aquejan al alma, así como un doctor revuelve el excremento y revisa los órganos comúnmente ocultos. ¹⁾

El joven frente al sexo

En este nuestro mundo de valores morales y espirituales que constantemente cambian, los referentes al sexo no son

precisamente una excepción. Por el contrario, en la última década se han trastocado muchos de los así llamados principios convencionales tradicionales sobre el sexo. Más aún, conductas sexuales condenadas acerbamente hasta hace poco tiempo atrás, hoy no solamente son permitidas sino hasta fomentadas y alentadas por la mayoría de los integrantes de nuestra sociedad moderna. Es así como escuchamos a la respectable señora del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica pronunciar declaraciones a favor de la relación sexual íntegra prematrimonial; o para ir a un caso extremo, es así como presenciamos legislar a favor de la unión entre homosexuales en un país tradicionalmente culto y cristiano, como lo es Inglaterra.

En efecto, el amor libre, en todos sus matices, antes, dentro y después del matrimonio, lo que comprende la convivencia sexual antes del matrimonio, la poligamia dentro del mismo, como tener amantes o concubinas etc., hasta el intercambio de parejas donde marido y mujer se ponen de acuerdo para vivir aventuras amorosas con otra pareja; la pornografía y la degeneración sexual en todos sus aspectos, no son sólo ya parte de la forma de vivir del mundo sino hasta una obligación o experiencia necesaria para el hombre actual. En este sentido aquella persona que hoy día vive casta y honestamente en palabras y obras antes del matrimonio, que entra a ese estado de acuerdo a las tradiciones y la ley, que dentro del mismo le es fiel a su cónyuge y no lo engaña, el tal es mirado como bicho raro o un ser extraterrestre. Tal es de hecho la situación real en cuanto al sexo en nuestro mundo actual y nosotros como cristianos y hombres conscientes no podemos simplemente pretender ya ignorarlo o desmentirlo olímpicamente. Cada uno de nosotros, ya seas un recién confirmado y apenas tengas 14 años, ya sea que hayas pasado por el servicio militar y ahora pienses seriamente en buscar tu pareja ideal, ya sea que hayas concluido tus estudios universitarios y estés a las puertas de la vida matrimonial, ya sea que estemos en pleno matrimonio, todos sin excepción nos vemos confrontados en mayor y menor medida, en circunstancias favorables y adversas, voluntariamente o involuntariamente, frente al problema del sexo, y necesariamente debemos adoptar una posición y una actitud concreta y real frente al mismo. ¿Qué dire-

mos? ¿qué debemos pensar? ¿qué debemos hacer? estas son preguntas que queremos y debemos contestar a fin de que, cuando nos encontramos enfrentados a la realidad cotidiana, tengamos ya de antemano nuestra conducta, nuestro proceder, y hasta nuestro pensar delineados de acuerdo a los principios de Dios y de nuestra iglesia. Se dice que hombre prevenido vale por dos, un dicho que vale también para lo referente al sexo.

Es pues la educación sexual, en todos sus aspectos, como también en lo espiritual, que es lo que nos concierne ahora, de suma importancia para todo hombre, y especialmente para todo hombre cristiano. Pero antes que nada, al hablar de sexo y todo lo referente a él, es necesario que dejemos a un lado todo falso pudor o vergüenza fingida y que hablemos clara y precisamente, sin tapujos de ninguna naturaleza y desde ya sin grosería, exponiendo nuestras inquietudes, aclarando nuestras dudas y contestando a nuestros interrogantes. Por eso, vayamos al grano, y en primer término aclaremos lo que es sexo.

El sexo es una creación de Dios que comprende a todo nuestro ser. Es, para dar una definición, la diferencia física y constitutiva que distingue al hombre de la mujer, al macho de la hembra. Cuando Dios creó al hombre, "varón y hembra los creó", nos dice la Biblia. De ahí que cuando hablamos de sexo, tenemos que hablar del hombre entero, de su constitución física, de su manera de hablar, de mirar, de pensar, de actuar y de proceder. Aclaremos esto: Un hombre se diferencia de una mujer porque sexualmente tiene una constitución física distinta, no sólo en lo que se refiere a los órganos sexuales, sino en la totalidad de su textura, estatura, robustez etc. Cuando un hombre habla, lo hace sexualmente distinto de como lo hace la mujer, su voz es distinta; el hombre se viste de una forma, la mujer, normalmente, de otra; él usa un tipo de corte de pelo, ella otro; cuando miramos a otra persona la miramos de acuerdo a su género; cuando pensamos en alguien lo hacemos en función de su género. En fin, el sexo comprende todo el ser humano y se centra naturalmente en los órganos sexuales.

Ahora es necesario aclarar que el sexo es una **creación de Dios**, y que cuando Dios lo creó, encontró que "todo era

bueno"; también el sexo era bueno. Dijimos que el sexo comprende al hombre entero, que es lo que lo define, también comprende su parte espiritual, a la cual todo en el hombre debe estar unido, sujetado y supeditado. Esto es importante que lo entendamos: Una acción sexual, desde un simple piropo o un beso hasta una relación íntima, procede del hombre todo, de su parte física o carnal y de su parte racional, intelectual y espiritual. De ahí que no podemos hablar del sexo como una acción meramente animal, cuando hablamos de un ser humano normal, en la que se da rienda suelta a los instintos, sino de una acción física-mental-espiritual. Así es como todo proceder del hombre ha sido programado por Dios y así es como debe conducirse.

Muchos son los que comparan el sexo con las necesidades vitales del ser humano como lo son: el comer, beber, respirar y dormir. Si bien el sexo es una necesidad ya que es parte constitutiva del hombre, se diferencia de las necesidades vitales alimenticias por el hecho de que precisamente a diferencia de éstas, no necesitamos alimentarlo a través de acciones orgánicas, o físicas. Quiero explicarlo más concretamente: Es muy cierto que si no comemos, fallecemos de hambre; si no respiramos dejamos de existir; pero jamás nadie se ha muerto por no tener una relación sexual o por no haber llevado a efecto un acto sexual físico. De ahí que argumentar que el sexo es una necesidad vital **necesaria**, sin la cual no podemos vivir, es partir de una premisa equivocada. Esto es importante que lo entendamos, porque está en boga la siguiente forma de argumentar entre los jóvenes: "El sexo es una creación de Dios, es bueno, es parte integral de mi ser, es **una necesidad**; por tanto dar curso al deseo sexual no puede ser malo y consecuentemente tener relaciones sexuales con el sexo opuesto es lo normal y correcto". En efecto, muchos son los que justifican su proceder sexual, generalmente licencioso, de esa forma. Pero volvamos a repetir, que si bien el sexo es necesario, porque sin el mismo en cierta medida no seríamos seres humanos, ya que el ser asexual en esta tierra no existe, no es una necesidad orgánica o físicamente vital, no necesita ser llevado a hechos concretos para subsistir, y, en otras palabras, no necesita ser ejercido y alimentado. Tampoco

quiero decir con esto que **no** debemos usarlo y hasta cultivarlo; no, por el contrario: todo hombre cabal hará uso de su sexo, pero eso sí, como una acción física-espiritual y no como una acción instintiva o animal.

Entendiendo esto nos será fácil comprender cuándo es malo y cuándo es bueno, cuándo es correcto y cuándo es indebido el sexo y sobre todo el uso de nuestros órganos sexuales. Dijimos que el sexo es una acción físico-espiritual; en el cristiano habrá de primar, como en todo, su parte espiritual sobre su parte carnal o física. El cristiano sabrá sujetar, sabrá dominar, sabrá subyugar sus instintos carnales del sexo a su espíritu; porque está en Cristo y Cristo en él, antepondrá los principios y las reglas de conducta espirituales que Dios nos ha legado en su palabra.

Veamos ahora qué dice la Biblia sobre la conducta que debe observar todo hijo de Dios con respecto al sexo.

Entre los Diez Mandamientos dados por Dios, está el sexto que dice: "No cometerás adulterio". Este mandamiento nos demuestra entre otras cosas, cuál ha de ser la conducta sexual dentro del matrimonio, o sea: nos habla de la castidad y la fidelidad sexual-matrimonial. Pero precisamente en el Antiguo Testamento y entre los así llamados patriarcas de la fe, como Abrahán, Jacob, David y Salomón, observamos que tal fidelidad hacia una esposa o su esposa, frecuentemente no existía. Si bien en los comienzos no existe una ley precisa sobre la monogamia, Génesis 1 y 2 sin embargo, nos hacen ver que la intención de Dios en un principio fue que la relación sexual de los hombres sea monogámica. Así también lo da a entender Jesús en Mateo 19:6 cuando agrega al versículo de Gn. 2:24 lo siguiente: "Así que no son ya más **dos**, sino una sola carne".

Con respecto al 6º Mandamiento quiero aún aclarar el significado de la palabra "adulterio"; la palabra quiere decir: tener relación sexual con otra persona que no sea su cónyuge. La palabra "casto" significa "puro", opuesto a la sensualidad (no es lo mismo que célibe). Fuera de los pasajes bíblicos ya citados tenemos muchos otros en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que nos hablan sobre cuál ha de ser nuestra conducta sexual. P. ej. en Dt.

22 se exponen las leyes de castidad; en Dt. 23:17 y 18 vemos cuál ha de ser nuestra actitud frente a dos grandes males que flagelan aún a nuestra sociedad: la prostitución y la homosexualidad. Otros textos donde se prohíbe la prostitución, son Lv. 19:29 y 2. R. 23:7. Contra el sodomismo u homosexualismo, nos habla a las claras la historia de la ciudad que dio origen al nombre de este tremendo mal, la ciudad de Sodoma. De ella dice la Biblia que fue tanta su maldad que Dios decidió destruirla juntamente con Gomorra, por medio de fuego.

Luego tenemos en el Nuevo Testamento un texto cate-górico como lo es el de 1 Co. 6:9, donde se dice referente al sexo: "No erréis: ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, heredarán el reino de Dios." Lo mismo afirma Ef. 5:5; He. 13:4 y Ap. 21:8 y 22:15. Vamos a aclarar los términos que se usan en 1 Co. 6:19. En primer lugar figuran allá los fornicarios. Fornicar proviene de la palabra griega "porneia" y se refiere en términos generales a la relación sexual indebida o ilegal. En algunas ocasiones, como Mt. 5:32 y 19:2, se usa como sinónimo de adulterar. Luego tenemos en el citado texto a los afeminados (homosexuales, sodomitas); con esto se refiere a todos aquellos que tienen costumbres o modales que no son propios a su sexo. Los que se echan con varones son los que tienen relación sexual con los afeminados y entran dentro del término de sodomita u homosexual.

El término que en el idioma del Nuevo Testamento se usa por adúlteros proviene de la palabra griega "moixeia" y se refiere a la relación sexual de una persona casada con otra del sexo opuesto que no sea su cónyuge. De hecho, es sinónimo de "fornicar", aunque se diferencia de éste por referirse exclusivamente a la relación sexual indebida del casado. En términos generales podría diferenciarse el fornicar del adulterar en que el primero es un acto sexual aislado, no importa su civil, ni la relación de los intervinientes entre sí, mientras que el segundo se refiere a la relación sexual más o menos constante entre dos personas no casadas entre sí, pero de estado civil casados.

Ahora bien, vemos de estos textos mencionados y de muchos otros que cualquier relación sexual fuera del ma-

trimonio es pecado. En líneas generales, definiré de este modo la concepción bíblica en lo referente al sexo del ser humano: Dios creó un hombre y una mujer, con lo cual da a entender que el hombre debe practicar la monogamia. Cuando el hombre quiere tener relación sexual, tomará una mujer, la cual al unirse con él, formará una pareja indisoluble, para toda la vida, lo que llamamos un matrimonio. Toda relación sexual, previa al matrimonio o fuera de él, es incorrecta y debe ser evitada. La relación sexual indebida no es una acción instintiva sino el resultado de un corazón pecaminoso (Mt. 15:19; Mr. 7:1-23). Todo deseo sexual indebido debe ser reprimido ya que el cuerpo humano ha de ser del Señor, templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:13). Todo exceso sexual, lo cual está comprendido en los términos "lujuria, lascivia y concupiscencia", ha de ser evitado por el cristiano, como también cualquier degeneración, ya sea la prostitución o el sodomismo. Inclusive debemos evitar el desear a la mujer de nuestro prójimo (Mt. 5:28). Resulta que la Biblia es bien explícita y categórica en cuanto a la conducta sexual a observar en nuestra vida.

Desde ya que practicar la castidad, o sea el uso correcto del sexo, no es nada fácil. Innumerables tentaciones, ya sea provenientes del diablo, del mundo o de nuestra propia carne, nos quieren seducir constantemente hacia el pecado, y por nosotros mismos no podemos vencerlas. Por eso es necesario recurrir a una ayuda, la cual obtenemos solamente de Dios.

En Gn. 39:7-10 se nos relata la tentación de Noé. É pudo vencerla con la ayuda de Dios; si nosotros nos lo proponemos y le pedimos a Dios su ayuda, también podremos vencer toda tentación al mal. En este sentido la oración es una fuente inagotable de ayuda porque a través de ella, Dios nos ayuda dándonos la fuerza para combatir nuestros deseos impuros. No olvidemos nunca de comenzar por combatir por dentro las tentaciones al mal! Las flagelaciones, los ayunos, el infligirse cualquier tipo de castigo corporal, puede ayudar, pero no es atacar el mal en sus bases. Limpiando nuestro corazón de malos deseos, será el mejor remedio para evitar todo aquello que no sea del agrado de Dios. Cuando sintamos el deseo y la necesidad del uso de

nuestro sexo, entonces hagámoslo por el camino que Dios nos señaló, tomando un cónyuge por el matrimonio. Y si lo hacemos como corresponde, eligiendo adecuada y cristianamente nuestra compañera o compañero, entonces no tendremos dificultad en vencer la falta de castidad, porque el vivir al agrado de Dios en nuestra intimidad sexual, hará que todo deseo insano, impuro e impropio se aleje de nosotros como la sombra ante la luz.

Recordemos siempre el propósito de nuestra vida cristiana: Servir a Dios a través de servir a nuestro semejante. No estamos en este mundo para satisfacer lujuriosamente los deseos de la carne, sino para abundar en el bien hacer. Nadie ha demostrado jamás ser hombre por la promiscuidad sexual; el verdadero hombre es aquél que sabe dominar su cuerpo y su corazón; no nos dejemos confundir en este sentido. Recordemos siempre la historia de la generación de Noé y la de las ciudades de Sodoma y Gomorra. Por sus excesos, por hacer de los deseos de la carne su meta de la vida, Dios los destruyó. ¡No tentemos al Señor a fin de que no tenga que proceder con nosotros de la misma manera!

¡Recordemos siempre que en el cristiano debe primar siempre y ante todo la ley del amor! Cuando ponemos en práctica la ley del amor, de ninguna manera podremos hacer conscientemente daño a nuestro semejante, porque lo que no queremos que hagan con nosotros, tampoco debemos hacerle al prójimo. Y en lo referente al sexo podemos hacer muchísimo daño a nuestro semejante, daño físico, daño mental, daño moral y sobre todo espiritual. El sexo fácilmente puede convertirse en un deseo egoísta, desprovisto totalmente de amor, con que queremos satisfacer nuestra pasión; cuando así ocurre, nada bueno puede resultar, y el maravilloso don del sexo se convierte en un arma hiriente.

Por el otro lado tampoco debemos concluir de lo antedicho que prácticamente todo lo sexual es malo. No, no es así. Hemos dicho en un principio que el sexo es una creación de Dios y que tiene su beneplácito. No sólo es bueno mientras esté suprimido e inactivo en nuestro ser, sino que el sexo debe ser usado, y no sólo para la procreación. Por ser una parte integral de nuestro ser, sería desastroso afir-

mar que debemos reprimir todo deseo sexual. ¡Esto de ninguna manera! Hagamos uso del mismo, pero siempre dentro de los límites que Dios nos ha establecido, y estos límites están dentro del matrimonio. Si así lo usamos, el sexo nos deparará no sólo satisfacción y mayor alegría de vida sino innumerables bendiciones, especialmente en el logro de un mejor y más completo entendimiento con nuestro cónyuge.

Algunas preguntas para el trabajo de grupos

1) ¿Hasta qué punto es conveniente que intimen sexualmente los novios cristianos siendo ellos novios en el sentido común de la palabra?

2) ¿Concede el compromiso el derecho de llegar a una mayor intimidad sexual?

3) ¿Sería conveniente que la pareja, a fin de lograr un mejor y más completo entendimiento, y para "garantizar" de este modo la durabilidad del futuro matrimonio, practique la relación sexual total antes del matrimonio?

4) ¿Debemos evitar el baile por la posibilidad de que despierte pasiones sexuales con la persona con la cual se está bailando?

5) ¿Qué actitud asumiremos frente a la pornografía? ¿Es toda la literatura que habla o trata sobre sexo, pornográfica? ¿Son todas las películas cinematográficas que contienen en su trama escenas de amor, pornográficas?

6) ¿Qué actitud asumiremos frente al joven homosexual? ¿Son todos los homosexuales igualmente condenables?

7) ¿Qué actitud asumiremos frente a la joven que debido a un desliz sexual, queda embarazada?

Apéndice: Lutero y el baile

El baile no es necesariamente pecaminoso

¿Es un pecado divertirse bailando en una boda ya que se afirma que muchos pecados proceden del baile? "Si los judíos bailaban, yo no sé. Pero siendo que es la costumbre del país —así como el tener invitados, decorar la casa, co-

mer y beber y estar alegre son costumbres— yo no sé por qué habría de condenarlo, a no ser que la gente se salga de las casillas y el baile se transforme en indecente o sea llevado demasiado lejos. Pero el baile no ha de ser culpado por el solo hecho de que la gente cometa pecado mientras lo practica, porque ellos cometen tales pecados aun en la mesa y en la iglesia. De la misma forma, comer y beber no han de ser culpados por el hecho de que algunas personas se conviertan en cerdos. Pero donde prevalece la decencia, yo dejo que la boda corra su curso normal y bailo cuanto quiero. Si se es decente y moderado en su conducta, no es posible bailar y dejar a un lado la fe y el amor. Los niños ciertamente bailan sin pecar. Hagamos lo mismo, convirtiéndonos en niños; entonces el baile no nos dañará.”

Ciertos bailes son útiles a la juventud

“Los bailes son arreglados y permitidos para que se aprenda cortesía en la vida de grupo y para que los jóvenes traben amistad. Porque de esta manera la conducta moral puede ser vigilada, y además se ofrece una oportunidad de juntarse en una manera decente, de modo que conociendo los jóvenes a las jóvenes puedan decente y deliberadamente cortejarlas. Pero que todo sea hecho con modestia. Por esta razón hombres decentes y matronas deben comprometer su presencia para estar con los bailarines a fin de que todo se haga con mayor decencia. A veces yo mismo debería estar presente a fin de evitar que los adolescentes practiquen bailes indebidos.” (Por baile indebido Lutero entiende aquellos en que los jóvenes llegan a un estrecho contacto físico, este tipo de baile Lutero lo condenó. Inclusive opinaba que el gobierno debiera prohibirlos por inmorales.)

T. Beckmann

¿Sabía Ud. que durante la olimpiada de invierno realizada en febrero en la ciudad austríaca de Innsbruck, se repartieron decenas de miles de Biblias entre los deportistas y turistas? Una edición especial del Nuevo Testamento en traducción al alemán popular muestra en la portada a un deportista de esquí.